

# Villaseñor Rechaza que le Pidan Irse; "CSG Respeta la Voluntad de Michoacán"

(Ver parte inferior, 3a. Col.)

**AUTOMOTRIZ SANJE**  
PERIFERICO SUR 3000  
Teléfono 683-78-38

**NISSAN**  
CREDITO Y SIRECA

# EXCELSIOR

EL PERIODICO DE LA VIDA NACIONAL

Registrado como Artículo de Segunda Clase en la Administración de Correos el 18 de marzo de 1917

Nuevo Conmutador **625-22-00**

**MYLSA**  
S.A. DE C.V.

Ford

AV. DE LOS 100 METROS 881  
INDUSTRIAL VALLEJO, MEXICO, D.F.

AÑO LXXVI—TOMO V

FUNDADOR  
RAFAEL ALDUCIN

DIRECTOR GENERAL  
REGINO DIAZ REDONDO

MEXICO, D. F.—DOMINGO 20 DE SEPTIEMBRE DE 1992

GERENTE GENERAL  
JUVENTINO OLIVERA LOPEZ

NUMERO 27,474

## Urgen EU y Jap

*La Mayoría Sólo se Concena en Sobrevivir*

### Mundo Entre Desorden y Tiranía

- ★ Países Pobres se Engañan con la Soberanía Ilusoria
- ★ Los Intereses Económicos Llenan los Vacíos Políticos
- ★ Surgen Tensiones al Imponerse Modelos de Dominación

MODESTO SEARA VAZQUEZ

Como todos los años desde 1946, el tercer martes de septiembre dio inicio el periodo (47) ordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Prácticamente todos los países del mundo (veinte nuevos miembros entraron este año) están allí representados, y tendrán oportunidad de airear sus problemas, presentar sus reclamaciones, buscar coincidencias y tratar de encontrar soluciones a los problemas que los aquejan.

En toda la reunión, sin embargo, prevalecerá la sensación de que cada quien busca lo que le conviene individualmente, sin perjuicio de las habituales invocaciones al interés general, disfraz casi siempre de los egoísmos del país que lo invoca.

Pero no es difícil darse cuenta de que ya no se puede seguir mucho más tiempo de este modo, cuando el mundo parece deslizarse hacia la fragmentación política, el enfrentamiento racista, la intolerancia

SIGUE EN LA PAGINA DIEZ



# MUNDO ENTRE DESORDEN Y TIRANIA

Segue de la primera plana

religiosa, la diferenciación clasista, la manipulación masiva de la información y la destrucción del sustento físico.

Lo peor en todo esto, es que no se trata de una situación, sino de una tendencia, que esa tendencia está en aceleración, de modo que los plazos se acortan constantemente. También es grave que al considerar normalmente una situación que debiera llevarnos a exigir medidas de urgencia, estamos mostrando una tendencia a la resignación que podría convertirse en reales los escenarios más pesimistas.

Desde luego, que ahora no es probable que un conflicto local degenera en enfrentamiento global, y ello porque ya no hay una división ideológica como la que existía hasta hace unos pocos años. Sin embargo, ese enfrentamiento tenía una ventaja y era la de crear un marco de referencia, que significaba freno a muchos conflictos locales, cuando las grandes potencias veían en esos conflictos posibilidades de una complicación que podía forzarlas a intervenir y enfrentarse a la potencia rival.

Hoy no existe ese marco de referencia y la consecuencia es la proliferación de conflictos, mientras los centros de poder se mantienen a la expectativa, limitados, en el mejor de los casos, a acciones de caridad que no resuelven los problemas de fondo. Tal situación da oportunidad al desencañamiento de todas las fuerzas negativas, que aun que proclamen principios defendibles, como el dere-

cho a la autodeterminación, no consiguen enmascarar las ambiciones mezquinas, muchas veces simplemente personales, de quienes buscan beneficios a corto plazo.

Para ver algo más claro en toda esta confusión, sería importante clarificar algunas visiones respecto a lo que realmente sucede en el medio internacional. La primera, es pensar que hemos llegado a un mundo monopolar en el que Estados Unidos habría conseguido, finalmente, imponer la "pax americana". Esta visión deformada de la realidad se da no sólo por parte de los que ven a Estados Unidos como una amenaza, sino también por los que quisieran que fuera verdad.

Pero no hace falta más que aproximarse a la realidad norteamericana, para ver algo muy diferente: una sociedad rasgada por los excesos del consumismo, sumida en el egoísmo, y la falta de solidaridad, y con un abismo creciente entre pobres y ricos, que está provocando la ruptura del pacto social; un sistema educativo en picada a todos los niveles que pone en peligro la competitividad del país; un déficit presupuestario acumulado de cuatro billones de dólares (que aumenta al ritmo de 400.000 millones anualmente) y que sitúa al gobierno de Washington ante un dilema inescapable, similar en muchos aspectos (y por supuesto, diferente también en muchos otros) al que llevó al colapso final de la URSS: contraer el gasto para sanear la economía, o seguir viviendo como rico

a costa de hipotecar aún más el futuro.

El problema con la primera opción es que el resultado sería disminuir la actividad económica y aumentar el desempleo, que ya está a un nivel alto, y por eso no sería una medida muy popular, ni es fácil que se aplique en un año electoral. Después de noviembre ya será otra cosa, y la probable administración democrata deberá tomar medidas impopulares lo antes posible, apostando a una recuperación a tiempo para las elecciones de 1996; seguramente pensando que si no lo hace, ahora pudiera verse forzada a visperas de la siguiente campaña electoral. Un gobierno democrata podría tener una mayor inclinación a reducir el gasto en el renglón de la defensa, más que en los servicios sociales.

Aunque no deben esperarse resultados espectaculares, y la diferencia entre demócratas y republicanos es más bien de matiz, la fuerza de las circunstancias ha de obligar al gobierno de Washington a pedir a sus conciudadanos que se aprieten el cinturón, y a iniciar una lenta retirada de las obligaciones en el plano internacional; lo que significará una reducción de su influencia y la creación de un vacío que será llenado relativamente nada más, por la Comunidad Europea y Japón. De todos modos, si queremos entender mejor lo que sucede en la escena internacional hemos de aceptar que el papel de los estados se va redu-

ciendo paulatinamente, mientras que va asumiendo el protagonismo otro tipo de sujetos y fuerzas, económicas y sociales, que se mueven por encima de las fronteras.

Estados Unidos también podría tratar de mantener su tren de vida en el interior; pero ello lo obligaría a sostener el gasto, aumentando las tensiones en la economía y acentuando los desequilibrios estructurales, hasta un punto en el que la recuperación sería más difícil, pudiendo incluso salirse totalmente de control, situación que no sería en interés de nadie.

Claro que hay quienes piensan que el anterior es un falso dilema, y que Estados Unidos puede eludirlo gracias al sector externo de su economía; pero la verdad es que, aunque la economía norteamericana ha aumentado su dependencia del sector externo, ese aumento no es lo bastante amplio para convertirlo en factor decisivo. Así, cerrada la vía imperial y colonial, Estados Unidos está condenado a escoger entre delimitarse en un espacio inútil por conservar su hegemonía, o seguir el camino de los ex imperios (Inglaterra, Francia, etc.), que en las décadas pasadas han debido renunciar a su pretensión de mantener la ambición hegemónica, y han tenido que replégarse a una línea de defensa más realista, buscando después la recuperación de la influencia por medio de la integración con otros países en situación similar, para incrementar su capacidad negociadora en el mundo. Sería bueno que tanto en Estados Unidos como fuera de ese país se reflexionara acerca de lo anterior; se evitarían con ello muchos malos entendidos.

Nadie puede negar que a veces los pueblos y sus dirigentes actúan estúpidamente o en respuesta a intereses antihistóricos, individuales o de grupo, pero jamás esos intereses han prevalecido largo tiempo. Es suficiente para ver cuál es el sentido de la historia, fijarse en la larga fila de solicitudes de admisión a la Comunidad Europea, entre las que se incluyen las de países hasta hace poco tan celosos de su independencia como Suiza, Suecia y Austria.

Igualmente ilustrativo es ver los casos de Noruega, que rechazó en referéndum (por 53 por ciento de los votos, en 1972) la ratificación del tratado de adhesión a la Comunidad y está ahora considerando su posición; y el de Inglaterra que después de haber luchado por impedir la inte-

gración europea, llegando incluso a formar un grupo rival, la Asociación Europea de Libre Comercio, terminó por entrar a la Comunidad, luego de abandonar, una tras otra, las condiciones que quería poner para su entrada.

Dicho lo anterior, podemos preguntarnos si los dirigentes de la mayoría de los países tiene realmente una estrategia para nuestro tiempo. Francamente lo dudamos mucho, y parecen más bien concentrados en las ventajas inmediatas o en la simple supervivencia, siguiendo las rutinas de siempre, como accedamos de ver en la última reunión de los Países no Alineados (¿cuáles serán ahora los alineados?) que en Yakarta trataban de identificarse, con el único rasgo que creen tener en común, el subdesarrollo; pero que son incapaces de entender que las enormes diferencias económicas entre ellos mismos, crean contradicciones insuperables, que exhalan la falta de coherencia de ese movimiento a la hora de tomar decisiones.

Las soluciones a los problemas mundiales no pueden verse ya desde la perspectiva del enfrentamiento, cualesquiera que sean sus motivaciones, ideológicas o económicas, sino de la cooperación; pero la cooperación es cada vez más difícil en un mundo que requiere de decisiones colectivas urgentes, pero que no pueden conseguirse con la urgencia y la eficacia requeridas, porque el único camino abierto para su adopción es el de la negociación entre países. Ese es un camino que no llega a nada práctico, cuando lo que se busca es resolver problemas generales y no acomodo de intereses particulares.

Los países débiles parecen flotar en su autoengaño de una soberanía ilusoria, mientras que los fuertes seguirán imponiéndose, por ser los únicos que tienen suficiente capacidad de presión al presentar, como generales sus propios intereses, por todavía, debido a su aplastante dominio de los medios de información, consiguen moldear la opinión pública según su pro-

piencia, creando una falsa sensación de libertad, que en realidad está mediatizada.

De ese dilema sólo se puede salir si, con un poco de imaginación, que no parece abundar mucho, se buscan mecanismos institucionales nuevos a nivel internacional, en los que se conjuguen la eficacia y la democracia. Da lo mismo que esos mecanismos resulten de la transformación de los actuales (de las Naciones Unidas por ejemplo), o que se creen otros nuevos; lo importante es que se evite el vacío, que están llenando los grandes intereses económicos, en perjuicio de los pueblos más débiles.

La inacción permite que la inercia de las fuerzas sociales facilite la continuación del proceso de entropía de todos los sistemas sociales e incluso del físico. Ambos muestran una tendencia muy preocupante, hacia la destrucción; y por si fuera poco, esa tendencia está en aceleración.

Una mirada al mundo de finales del siglo nos permite ver una realidad que desmiente los pronósticos optimistas, de quienes creen ver en la desaparición del enfrentamiento ideológico Este Oeste el término de los peligros que acechan a la humanidad y el inicio de algo parecido a la Edad de Oro, o se aventuran a proclamar pomposamente el final de la historia.

Pienso que ahora pondrán un poco más de atención a quienes advertimos que la desaparición del marco de enfrentamiento tecnológico que imponía cierta disciplina en los conflictos potenciales, o presentes, iban a permitir que afloraran todas las tensiones reprimidas, sumiendo al mundo en un remolino de turbulencias económicas, políticas y sociales, que es lo que estamos, testimoniando en estos momentos.

Esas tensiones se agravan por la imposición de modelos de dominación, en los que la ausencia del principio de solidaridad lleva a la ruptura del contrato social y de ahí, inevitablemente, a la desintegración de la sociedad a todos los niveles.

Se mire por donde se mire, el panorama mundial actual es desalentador; la conflictividad cubre casi todos los ámbitos geográficos y desborda todas las fronteras temáticas. Hacer un catálogo de los conflictos obligaría a recorrer todo el planeta y es prácticamente imposible encontrar un solo país en el que no haya algún tipo de conflicto que amenaza la estabilidad social. Razón de más para volver la vista a una Organización de las Naciones Unidas, que cualesquiera que sean sus defectos, se pueda transformar en algo efectivo si hay voluntad de cambio en los pueblos, y en todo caso, ella es la única institución a nivel global, que refleja las aspiraciones universales de paz y progreso de todos los seres humanos; paz y progreso que ahora ya son equivalentes a supervivencia.

Desde luego, que no basta con buenos deseos, aunque estén muy generalizados. Es necesaria una definición clara de los objetivos y una estrategia para conseguirlos, y eso creo que es lo que falta, porque creemos de una ideología para nuestro tiempo. Las ideologías que quieren presentarnos como vencedoras del anterior enfrentamiento, son en realidad ideologías del pasado; tan obsoletas como las que pretendieron hacerse pasar por el socialismo real. Si el burocratismo arrogante no podía conciliar eficacia y justicia, tampoco las definiciones políticas insolidarias, que desean traspasar las leyes del mercado a la vida política, resuelven problema alguno.

Como prueba de ello, ahí está el caos que impera en el mundo; hambre, desorden y guerra civiles en los países subdesarrollados; desempleo, racismo, descomposición social y crisis económica que no termina, en los países industrializados. Y entre todos, desarrollados y subdesarrollados, estamos consiguiendo que el mundo sea cada vez más hostil a la vida humana.

Quizás ha llegado el momento de buscar esa nueva ideología que nos falta; que no sea la de la victoria de unos, ni la de la derrota de los otros, sino de la supervivencia de todos.

Los observaciones adicionales respecto al papel de Estados Unidos en el momento actual; con ellos se repite lo que sucedió con otros grandes imperios del pasado (España, Francia, Inglaterra, etc.) que mucho tiempo después de haber venido a menos, el reflejo del poder perdido seguía haciéndolos ver como grandes potencias; además, la desaparición de la Unión Soviética, paradójicamente hace perder utilidad a Estados Unidos, a ojos de las otras potencias, menos dispuestas ahora a aceptar un liderato que ya no les interesa porque la protección que ofrece es innecesaria.

Otro error común es pensar que el nuestro es el tiempo de las explosiones micronacionalistas, y que estamos en visperas de una fragmentación de todos los estados actuales. En realidad, la aparente ruptura de la tendencia histórica hacia la integración universal, tiene una explicación muy sencilla: la configuración de la sociedad mundial en estados, ha resultado de simples actos de fuerza, que se manifestaron por la vía imperial o colonial (América Latina, África, etc.); por la vía hegemónica de alguna de las partes (Prusia, Castilla y Aragón, Rusia, etc.); o fueron creados como resultado de arreglos entre las grandes potencias, más en respuesta a sus propios intereses que a los de las poblaciones afectadas (Yugoslavia, Checoslovaquia, etc.)

A la primera oportunidad que tuvieron de manifestarse libremente los pueblos, en otra época forzados a integrarse a un sistema considerado ajeno, escogieron la opción independentista, que es más un reflejo inconsciente de libertad que una elección racional. Sin embargo, las fuerzas integradoras que en este momento actúan sobre la sociedad a nivel global, van a ir imponiendo su ley, y el que lo ignore lo hace a su propio riesgo, pagando el precio de la debilidad relativa y, como consecuencia de ello, del sometimiento y la pérdida real de una libertad y una soberanía que no cesan de proclamarse, pero sólo conservan un valor retórico.

Basta fijarse, como ejemplo, en el viaje inútil de los eslovacos, los croatas, los eslovenos, etc., o el que desearían realizar otros, como los vascos, los católicos de Irlanda del Norte, etc., hacia la independencia. Sus minieconomías no podrían subsistir en el aislamiento, y por ello ya muchos se plantean la futura integración en la Comunidad Europea, en la que el funcionamiento de las tres libertades básicas, de circulación de los productos, capitales y trabajo, no significa otra cosa a la larga que la progresiva eliminación de las fronteras y la reintegración de los pueblos separatistas en los pueblos que pretendían abandonar.

Ya sabemos que habrá quienes señalen que el camino a la unión europea está lleno de obstáculos.